

UN CURSO DE MILAGROS

2

1. TEXTO

2. LIBRO DE EJERCICIOS

3. MANUAL PARA EL MAESTRO

“LIBRO DE EJERCICIOS”

Fundación para la Paz Interior

Traducido por Rosa M. G. De Wynn y Fernando Gómez

LECCIÓN 155

Me haré a un lado y dejaré que Él me muestre el camino.

1. Hay una manera de vivir en el mundo que no es del mundo, aunque parezca serlo. ²No cambias de apariencia, aunque sí sonrías mucho más a menudo. ³Tu frente se mantiene serena; tus ojos están tranquilos. ⁴Y aquellos que caminan por el mundo con la misma actitud que tú reconocen en ti a alguien semejante a ellos. ⁵No obstante, los que aún no han percibido el camino también te reconocerán y creerán que eres como ellos, tal como una vez lo fuiste.

2. El mundo es una ilusión. ²Aquellos que eligen venir a él andan buscando un lugar donde poder ser ilusiones y así escapar su propia realidad. ³Mas cuando se dan cuenta de que su realidad se *encuentra* incluso aquí, entonces se hacen a un lado y dejan que ésta les muestre el camino. ⁴¿Qué otra alternativa tienen realmente? ⁵Dejar que las ilusiones vayan delante de la verdad es una locura. ⁶Mas dejar que las ilusiones se rezaguen detrás de la verdad y que ésta se alce como lo que es, es simplemente muestra de cordura.

3. Ésta es la sencilla elección que hoy llevaremos a cabo. ²La demente ilusión permanecerá de manifiesto por un tiempo para ser contemplada por aquellos que eligieron venir y que aún no han experimentado el regocijo de descubrir que se equivocaron al decidir. ³Ellos no pueden aprender directamente de la verdad, puesto que la han negado. ⁴Y así, tienen necesidad de un Maestro que pueda percibir su demencia, pero que pueda ver también más allá de la ilusión la simple verdad que mora en ellos.

4. Si la verdad exigiese que renunciases al mundo, les parecería como si se les estuviese pidiendo que sacrificases algo que es real. ²Muchos han elegido renunciar al mundo cuando todavía creían que era real. ³Y como resultado de ello se han visto abatidos por una sensación de pérdida, y, consecuentemente, no se han liberado. ⁴Otros no han elegido otra cosa que el mundo, y su sensación de pérdida ha sido aún mayor, lo cual no han sido capaces de entender.

5. Entre estas dos sendas hay un camino que conduce más allá de cualquier clase de pérdida, pues tanto el sacrificio como la privación se abandonan de inmediato. ²Éste es el camino que se te pide recorrer ahora. ³Caminas por esta senda tal como otros lo hacen, mas no pareces ser distinto de ellos, aunque ciertamente lo eres. ⁴Por lo tanto, puedes ayudarlos al mismo tiempo que te ayudas a ti mismo, y encauzar sus pasos por el camino que Dios ha despejado para ti y para ellos, a través de ti.

6. La ilusión aún parece estar ceñida a ti, a fin de que puedas comunicarte con ellos. ²Sin embargo, ha retrocedido. ³Y no es de ilusiones de lo que te oyen hablar, ni son ilusiones lo que les presentas para que sus ojos las vean y sus mentes las entiendan. ⁴La verdad, que va delante de ti, tampoco puede hablarles a través de ilusiones, pues este camino conduce ahora más allá de la ilusión, y mientras sigues adelante los llamas para que te sigan.

7. Todos los caminos conducen finalmente a éste. ²Pues el sacrificio y la privación son sendas que no llevan a *ninguna* parte, decisiones que conducen al fracaso, así como metas que jamás se podrán alcanzar. ³Todo esto retrocede a medida que la verdad se alza en ti para que conduzcas a tus hermanos lejos de los caminos de la muerte y los *encamines* por la senda de la felicidad. ⁴Su sufrimiento es pura ilusión. ⁵Sin embargo, necesitan un guía que los ayude a escapar de ella, pues confunden las ilusiones con la verdad.

8. Tal es la llamada de la salvación. ²Te pide que aceptes la verdad y permitas que vaya delante de ti alumbrando la senda que te rescata de lo ilusorio. ³No se trata de un rescate que tiene un precio, pues no cuesta nada. ⁴Al contrario, sólo te aporta

ganancias. ⁵Las ilusiones tan sólo dan la impresión de mantener al santo Hijo de Dios encadenado. ⁶Es únicamente de las ilusiones de lo que se le salva. ⁷A medida que éstas retroceden, él se vuelve a encontrar a sí mismo.

9. Camina seguro ahora, pero con cuidado, ya que esta senda es nueva para ti. ²Puede que descubras que aún te sientes tentado de ir delante de la verdad y de dejar que las ilusiones sean tu guía. ³Se te dieron tus santos hermanos para que siguiesen tus pasos conforme tú caminas seguro de tu propósito hacia la verdad. ⁴Ésta va delante de ti ahora, para que ellos puedan ver algo con lo que poder identificarse, algo que entiendan que les señale el camino.

10. Al final de la jornada, no obstante, no habrá brecha ni distancia alguna entre la verdad y tú. ²Y todas las ilusiones que marchaban por el mismo camino que tú recorres se alejarán de ti, y no quedará nada que mantenga a la verdad separada de la compleción de Dios, la cual es tan santa como Él Mismo. ³Hazte a un lado con fe y deja que la verdad te muestre el camino. ⁴No sabes adónde vas. ⁵Pero Uno que sabe te acompaña. ⁶Deja que Él te guíe junto con los demás.

11. Cuando los sueños se hayan acabado, cuando el tiempo haya cerrado sus puertas a todo lo pasajero y los milagros ya no tengan objeto, el Hijo de Dios no emprenderá más jornadas. ²Ya no tendrá ningún deseo de ser una ilusión en vez de la verdad. ³Hacia esto es hacia lo que nos encaminamos, a medida que seguimos adelante por el camino que la verdad nos señala. ⁴Ésta es nuestra jornada final, la cual llevamos a cabo por todos. ⁵No perdamos el rumbo. ⁶Pues así como la verdad va delante de nosotros, también va delante de los hermanos que nos seguirán.

12. Nos encaminamos hacia Dios. ²Haz una pausa y reflexiona sobre esto: ³¿Qué camino podría ser más santo, más merecedor de tus esfuerzos, de tu amor y de tu absoluta dedicación? ⁴¿Qué camino podría darte más de lo que es todo, u ofrecerte menos y aun así satisfacer al santo Hijo de Dios? ⁵Nos encaminamos hacia Dios. ⁶La verdad que va delante de nosotros es una con Él ahora, y nos conduce allí donde Él siempre ha estado. ⁷¿Qué otro camino sino éste podría ser una senda que quisieses elegir?

13. Tus pies ya están firmemente asentados en el camino que conduce al mundo hasta Dios. ²No busques otros caminos que parezcan llevar a otra parte. ³Los sueños no son guías dignos de ti que eres el Hijo de Dios. ⁴No olvides que Él te ha tomado de la mano, y te ha dado tus hermanos con la confianza de que eres merecedor de la Confianza que Él ha depositado en ti. ⁵Él no puede ser engañado. ⁶Su Confianza ha hecho que tu trayectoria sea indudable y tu meta segura. ⁷No les fallarás a tus hermanos ni a tu Ser.

14. Y ahora sólo te pide que pienses en Él por un rato cada día, para que pueda dialogar contigo y hablarte de Su Amor, recordándote cuán grande es Su Confianza, cuán infinito Su Amor. ²En tu nombre y en el Suyo, que son el mismo, gustosamente practicamos con este pensamiento:

³Me haré a un lado y dejaré que Él me muestre el camino, pues deseo recorrer el camino que me conduce hasta Él.

LECCIÓN 156

Camino con Dios en perfecta santidad.

1. La idea de hoy no hace sino expresar la simple verdad que hace que el pensamiento de pecado sea imposible. ²Esta idea nos asegura que la culpabilidad no tiene causa, y que, por lo tanto, no existe. ³Es la consecuencia lógica de la idea fundamental que tan a menudo se menciona en el texto, la cual reza así: las ideas no abandonan su fuente.

⁴Si esto es verdad, ¿cómo ibas a poder estar separado de Dios? ⁵¿Cómo ibas a poder caminar por el mundo solo y separado de tu Fuente?

2. No somos inconsistentes con los pensamientos que presentamos en nuestro programa de estudios. ²La verdad tiene que ser verdad de principio a fin, si es que es la verdad. ³No puede contradecirse a sí misma, ni ser dudosa en algunas partes y segura en otras. ⁴No puedes caminar por el mundo separado de Dios porque no podrías existir sin Él. ⁵Él es lo que tu vida es. ⁶Donde tú estás, Él está. ⁷Hay una sola vida. ⁸Ésa es la vida que compartes con Él. ⁹Nada puede estar separado de Él y vivir.

3. Y ahí donde Él está tiene que haber santidad así como vida. ²Él no posee ningún atributo que no comparta con todas las cosas vivientes. ³Todo lo que vive es tan santo como Él, pues lo que comparte Su vida es parte de la Santidad y no puede ser pecaminoso, de la misma manera en que el sol no puede elegir ser de hielo, el mar estar separado del agua o la hierba crecer con las raíces suspendidas en el aire.

4. Hay una luz en ti que jamás puede extinguirse y cuya presencia es tan santa que el mundo se santifica gracias a ti. ²Todo lo que vive no hace sino ofrecerte regalos y depositarlos con gratitud y alegría ante tus pies. ³El aroma de las flores es su regalo para ti. ⁴Las olas se inclinan ante ti, los árboles extienden sus brazos para protegerte del calor y sus hojas tapizan el suelo para que camines sobre algo mullido, mientras que el sonido del viento amaina hasta convertirse en un susurro en torno a tu santa cabeza.

5. La luz que refulge en ti es lo que el universo ansía contemplar. ²Todas las cosas vivientes se detienen en silencio ante ti, pues reconocen a Aquel que camina a tu lado. ³La luz que llevas contigo es la suya propia. ⁴Y así, ven en ti su propia santidad, y te saludan como salvador y como Dios. ⁵Acepta su reverencia, pues le corresponde a la Santidad Misma, que camina a tu lado, transformando con Su dulce Luz todas las cosas en Su semejanza y en Su pureza.

6. Así es como opera la salvación. ²Al tú hacerte a un lado, la luz que refulge en ti da un paso adelante y envuelve al mundo. ³No proclama que el castigo y la muerte vayan a ser el final del pecado. ⁴Éste desaparecerá entre jolgorios y risas, pues se reconocerá su extraña absurdidad. ⁵Es un pensamiento descabellado, un sueño tonto, ridículo quizá, pero no temible. ⁶Mas ¿quién pospondría un solo instante su acercamiento a Dios a cambio de un capricho tan absurdo?

7. No obstante, tú has desperdiciado muchos, pero que muchos años precisamente en este pensamiento descabellado. ²El pasado ha desaparecido junto con todas sus fantasías. ³Éstas ya han dejado de hacer presa en ti. ⁴El acercamiento a Dios se avecina. ⁵Y en el pequeño espacio de duda que todavía queda, es posible que pierdas de vista a tu Compañero y que lo confundas con el sueño ancestral e insensato que ya pasó.

8. "¿Quién camina a mi lado?" ²Debes hacerte esta pregunta mil veces al día hasta que la certeza haya aplacado toda duda y establecido la paz. ³Deja que hoy cesen las dudas. ⁴Dios habla por ti al contestar tu pregunta con estas palabras:

⁵*Camino con Dios en perfecta santidad.*

⁶*Ilumino el mundo, ilumino mi mente, así como todas las mentes que Dios creó una conmigo.*

LECCIÓN 157

En Su Presencia he de estar ahora.

1. Éste es un día de silencio y de fe. ²Es un tiempo especial y muy prometedor en el calendario de tus días. ³Es un tiempo que el Cielo ha reservado para brillar sobre él y verter una luz perenne en la que se oyen ecos de la eternidad. ⁴Este día es santo,

pues anuncia una nueva experiencia; una manera de sentir distinta y una conciencia diferente. ⁵Son muchos los días y las noches que te has pasado celebrando la muerte. ⁶Hoy vas a aprender a sentir el júbilo de la vida.

2. Éste es otro punto decisivo en el plan de estudios. ²Añadimos ahora una nueva dimensión: otra clase de experiencia que arroja una nueva luz sobre todo lo que ya hemos aprendido y nos prepara para lo que todavía nos queda por aprender. ³Nos lleva a las puertas donde finaliza el aprendizaje y donde captamos un atisbo de lo que se encuentra mucho más allá de lo que el aprendizaje puede lograr. ⁴Nos deja aquí por un instante, y nosotros seguimos adelante, seguros de nuestro rumbo y de nuestro único objetivo.

3. Hoy se te concederá tener un atisbo del Cielo, aunque regresarás nuevamente a las sendas del aprendizaje. ²Tu progreso, no obstante, ha sido tal que puedes alterar el tiempo lo suficiente como para poder superar sus leyes y adentrarte en la eternidad por un rato. ³Aprender a hacer esto te resultará cada vez más fácil, a medida que cada lección, fielmente practicada, te lleve con mayor rapidez a este santo lugar y te deje, por un momento, con tu Ser.

4. Él dirigirá tu práctica hoy, pues lo que estás pidiendo ahora es lo que Su Voluntad dispone. ²Y al haber unido tu voluntad a la Suya en este día, es imposible que no se te conceda lo que estás pidiendo. ³No necesitas más que la idea de hoy para iluminar tu mente y dejar que descansen en tranquila expectación y en sereno gozo, desde los cuales dejas atrás rápidamente al mundo.

5. A partir de hoy, tu ministerio adquirirá un genuino fervor y una luminosidad que se transmitirá desde tus dedos hasta aquellos a quienes toques, y que bendecirá a todos los que contemples. ²Una visión llegará a todos aquellos con quienes te encuentres, a todos aquellos en quienes pienses y a todos aquellos que piensen en ti. ³Pues la experiencia que has de tener hoy transformará tu mente de tal manera que se convertirá en la piedra de toque de los santos Pensamientos de Dios.

6. Tu cuerpo será santificado hoy, al ser su único propósito ahora iluminar el mundo con la visión de lo que has de experimentar en este día. ²Una experiencia como ésta no se puede transmitir directamente. ³No obstante, deja en nuestros ojos una visión que podemos ofrecerles a todos, para que puedan tener lo antes posible la misma experiencia en la que el mundo se olvida calladamente y el Cielo se recuerda por un tiempo.

7. A medida que esta experiencia se intensifica y todos tus objetivos excepto éste dejan de ser importantes, el mundo al que retornas se acerca cada vez más al final del tiempo, se asemeja un poco más al Cielo en todo y se aproxima un poco más a su liberación. ²Y tú que le brindas luz podrás ver la luz con más certeza; la visión con mayor nitidez. ³Mas llegará un momento en que no retornarás con la misma forma en la que ahora apareces, pues ya no tendrás más necesidad de ella. ⁴Pero ahora tiene un propósito, y lo cumplirá debidamente.

8. Hoy nos embarcamos en un viaje con el que jamás has soñado. ²Pero el Santísimo, el Dador de los sueños felices de la vida, el Traductor de la percepción a la verdad, el santo Guía al Cielo que se te ha dado, ha soñado por ti esta jornada que emprendes y das comienzo hoy, con la experiencia que este día te ofrece para que sea tuya.

9. En la Presencia de Cristo hemos de estar ahora, serenamente inconscientes de todo excepto de Su radiante faz y de Su Amor perfecto. ²La visión de Su faz estará contigo, pero llegará un instante que trascenderá toda visión, incluida ésta, la más sagrada. ³Esto es algo que jamás podrás enseñar porque no lo adquiriste a través del aprendizaje. ⁴No obstante, la visión habla del recuerdo de lo que supiste en ese instante, y de lo que, sin duda, habrás de saber de nuevo.

LECCIÓN 158

Hoy aprendo a dar tal como recibo.

1. ¿Qué se te ha dado? ²Se te ha dado el conocimiento de que eres una mente, de que te encuentras en una Mente y de que no eres sino mente, por siempre libre de pecado y totalmente exento de miedo al haber sido creado del Amor. ³No has abandonado tu Fuente, por lo tanto, sigues siendo tal como fuiste creado. ⁴Esto se te dio en forma de un conocimiento que no puedes perder. ⁵Ese conocimiento se le dio asimismo a todas las cosas vivientes, pues sólo mediante él viven.

2. Has recibido todo esto. ²No hay nadie en este mundo que no lo haya recibido. ³No es éste el conocimiento que tú transmites a otros, pues éste es el conocimiento que la creación dio. ⁴Nada de esto se puede aprender. ⁵¿Qué es, pues, lo que vas a aprender a dar hoy? ⁶Nuestra lección de ayer evocó un tema que se expone al principio del texto. ⁷La experiencia, a diferencia de la visión, no se puede compartir de manera directa. ⁸La revelación de que el Padre y el Hijo son uno alboreará en toda mente a su debido tiempo. ⁹Sin embargo, ese momento lo determina la mente misma, pues es algo que no se puede enseñar.

3. Ese momento ya ha sido fijado. ²Esto parece ser bastante arbitrario. ³No obstante, no hay nadie que dé ni un solo paso al azar a lo largo del camino. ⁴Todos lo han dado ya, aunque todavía no hayan emprendido la jornada. ⁵Pues el tiempo tan sólo da la impresión de que se mueve en una sola dirección. ⁶No hacemos sino emprender una jornada que ya terminó. ⁷No obstante, parece como si tuviera un futuro que todavía nos es desconocido.

4. El tiempo es un truco, un juego de manos, una gigantesca ilusión en la que las figuras parecen ir y venir como por arte de magia. ²No obstante, tras las apariencias hay un plan que no cambia. ³El guión ya está escrito. ⁴El momento en el que ha de llegar la experiencia que pone fin a todas tus dudas ya se ha fijado. ⁵Pues la jornada sólo se puede ver desde el punto donde termina, desde donde la podemos ver en retrospectiva, imaginarnos que la emprendemos otra vez y repasar mentalmente lo ocurrido.

5. Un maestro no puede dar su experiencia, pues no es algo que él haya aprendido. ²Ésta se reveló a sí misma a él en el momento señalado. ³La visión, no obstante, es su regalo. ⁴Esto él lo puede dar directamente, pues el conocimiento de Cristo no se ha perdido, toda vez que Él tiene una visión que puede otorgar a cualquiera que la solicite. ⁵La Voluntad del Padre y la Suya están unidas en el conocimiento. ⁶No obstante, hay una visión que el Espíritu Santo ve porque la mente de Cristo también la contempla.

6. Aquí el mundo de las dudas y de las sombras se une con lo intangible. ²He aquí un lugar tranquilo en el mundo que ha sido santificado por el perdón y el amor. ³Aquí se reconcilian todas las contradicciones, pues aquí termina la jornada. ⁴La experiencia - que no se puede aprender, enseñar o ver simplemente se encuentra ahí. ⁵Esto es algo que está más allá de nuestro objetivo; pues trasciende lo que es necesario lograr. ⁶Lo que nos interesa es la visión de Cristo. ⁷Esto sí que lo podemos alcanzar.

7. La visión de Cristo está regida por una sola ley. ²No ve el cuerpo, ni lo confunde con el Hijo que Dios creó. ³Contempla una luz que se encuentra más allá del cuerpo; una idea que yace más allá de lo que puede ser palpado; una pureza que no se ve menguada por errores, por lamentables equivocaciones, o por los aterrantes pensamientos de culpabilidad nacidos de los sueños de pecado. ⁴No ve separación. ⁵Y contempla a todo el mundo, y todas las circunstancias, eventos o sucesos, sin que la luz que ve se atenúe en lo más mínimo.

8. Esto se puede enseñar, y todo aquel que quiera alcanzarlo tiene que enseñarlo. ²Lo único que es necesario es el reconocimiento de que el mundo no puede dar nada cuyo

valor pueda ni remotamente compararse con esto; ni fijar un objetivo que no desaparezca una vez que se haya percibido esto. ³Y esto es lo que vas a dar hoy: no ver a nadie como un cuerpo ⁴y saludar a todo el mundo como el Hijo de Dios que es, reconociendo que es uno contigo en santidad.

9. Así es como sus pecados le son perdonados, pues la visión de Cristo tiene el poder de pasarlos a todos por alto. ²En Su perdón se desvanecen. ³Al ser imperceptibles para el Uno, simplemente desaparecen, pues la visión de la santidad que se halla más allá de ellos viene a ocupar su lugar. ⁴No importa en qué forma se manifestaban, cuán enormes parecían ser ni quién pareció sufrir sus consecuencias. ⁵Ya no están ahí. ⁶Y todos los efectos que parecían tener desaparecieron junto con ellos, al haber sido erradicados para ya nunca más volver.

10. Así es como aprendes a dar tal como recibes. ²Y así es como la visión de Cristo te contempla a ti también. ³Esta lección no es difícil de aprender si recuerdas que en tu hermano te ves a ti mismo. ⁴Si él se encuentra inmerso en el pecado, tú también lo estás; si ves luz en él, es que te has perdonado a ti mismo tus pecados. ⁵Cada hermano con quien hoy te encuentres te brinda una nueva oportunidad para dejar que la visión de Cristo brille sobre ti y te ofrezca la paz de Dios.

11. Cuándo ha de llegar esta revelación es irrelevante, pues no tiene nada que ver con el tiempo. ²No obstante, el tiempo aún nos tiene reservado un regalo, en el que el verdadero conocimiento se refleja de manera tan precisa que su imagen comparte su invisible santidad y su semejanza resplandece con su amor inmortal. ³Nuestra práctica de hoy consiste en ver todo con los ojos de Cristo. ⁴Y mediante los santos regalos que damos, la visión de Cristo nos contempla a nosotros también.

LECCIÓN 159

Doy los milagros que he recibido.

1. Nadie puede dar lo que no ha recibido. ²Para dar algo es preciso poseerlo antes. ³En este punto las leyes del Cielo y las del mundo coinciden: ⁴Pero en este punto difieren también. ⁵El mundo cree que para poseer una cosa tiene que conservarla. ⁶La salvación enseña lo contrario. ⁷Al dar es como reconoces que has recibido. ⁸Es la prueba de que lo que tienes es tuyo.

2. Comprendes que estás sano cuando ofreces curación: ²Aceptas que el perdón se ha consumado en ti cuando perdonas. ³En tu hermano te reconoces a ti mismo, y así, te das cuenta de que eres pleno. ⁴No hay milagro que no puedas dar, pues todos te han sido dados. ⁵Recíbelos ahora abriendo el almacén de tu mente donde se encuentran y dándoselos al mundo.

3. La visión de Cristo es un milagro. ²Viene de mucho más allá de sí misma, pues refleja el Amor Eterno y el renacimiento de un amor que, aunque nunca muere, se ha mantenido velado. ³La visión de Cristo representa el Cielo, pues lo que ve es un mundo tan semejante al Cielo que lo que Dios creó perfecto puede verse reflejado en él. ⁴En el espejo tenebroso que el mundo presenta sólo se pueden ver imágenes distorsionadas y fragmentadas. ⁵El mundo real representa la pureza del Cielo.

4. La visión de Cristo es el milagro del que emanan todos los demás milagros. ²Es su fuente, y aunque permanece con cada milagro que das, sigue siendo tuya. ³Es el vínculo mediante el cual el que da y el que recibe se unen en el proceso de extensión aquí en la tierra, tal como son uno en el Cielo. ⁴Cristo no ve pecados en nadie. ⁵Y ante Su vista, los que son incapaces de pecar son todos uno. ⁶Su santidad les fue otorgada por Su Padre y por Cristo.

5. La visión de Cristo es el puente entre los dos mundos. ²Y tú puedes tener absoluta confianza de que su poder te sacará de este mundo y te llevará a otro que ha sido santificado por el perdón. ³Las cosas que aquí parecen completamente sólidas, allí son

meras sombras, transparentes, apenas visibles, relegadas al olvido a veces e incapaces de poder opacar la luz que brilla más allá de ellas. ⁴A la visión se le ha restituido la santidad, y ahora los ciegos pueden ver.

6. Éste es el único regalo del Espíritu Santo, el tesoro al que puedes recurrir con absoluta certeza para obtener todas las cosas que pueden contribuir a tu felicidad. ²Todas ellas ya se encuentran aquí, ³y se te dan sólo con que las pidas. ⁴Aquí las puertas no se cierran nunca, y a nadie se le niega la más mínima petición ni su necesidad más apremiante. ⁵No hay enfermedad que no esté ya curada, carencia que no se haya suplido, ni necesidad que no haya sido satisfecha en éste, el áureo tesoro de Cristo.

7. Aquí es donde el mundo recuerda lo que perdió cuando fue construido. ²Pues aquí se lo repara y se le renueva, pecó bajo una nueva luz. ³Lo que estaba destinado a ser la morada del pecado se convierte ahora en el centro de la redención y en el hogar de la misericordia, donde se cura a todos los que sufren y donde se les da la bienvenida. ⁴A nadie se le niega la entrada a este nuevo hogar donde le aguarda su salvación. ⁵Nadie es un extraño aquí. ⁶Nadie le pide nada a otro salvo el regalo de aceptar la bienvenida que se le ofrece.

8. La visión de Cristo es la tierra santa donde las azucenas del perdón echan raíces. ²Ése es su hogar. ³Desde ahí se pueden llevar hasta el mundo pero jamás podrán crecer en sus tierras estériles y superficiales. ⁴Tienen necesidad de la luz y del calor, así como del amoroso cuidado que la caridad de Cristo les provee. ⁵Necesitan el amor con el que Él las contempla. ⁶Y se convierten en Sus emisarios, que dan tal como recibieron.

9. Toma lo que quieras de Su depósito, para que sus tesoros puedan multiplicarse. ²Las azucenas no abandonan su hogar cuando se traen al mundo. ³Sus raíces siguen aún allá. ⁴No abandonan su fuente, sino que llevan su beneficencia consigo, y convierten al mundo en un jardín como aquel del que vinieron, y, al que retornarán con una fragancia todavía mayor. ⁵Ahora son doblemente benditas. ⁶Han transmitido los mensajes de Cristo que traían y éstos les han sido devueltos. ⁷Y ellas se los llevan devuelta gustosamente a Él.

10. Contempla el caudal de milagros desplegados ante ti para que los des. ²¿No eres acaso merecedor de esos mismos regalos cuando Dios Mismo dispuso que se te concediesen? ³No juzgues al Hijo de Dios, sino sigue el camino que Dios ha señalado, ⁴Cristo ha soñado el sueño de un mundo perdonado. ⁵Ese es Su regalo, a través del cual puede tener lugar una dulce transición de la muerte a la vida, de la desesperación a la esperanza. ⁶Permitámonos por un instante soñar con Él. ⁷Su sueño nos despierta a la verdad. ⁸Su visión nos provee de los medios por los que regresar a nuestra santidad eterna en Dios, la cual nunca perdimos.

LECCIÓN 160

Yo estoy en mi hogar. El miedo es el que es un extraño aquí.

1. El miedo es un extraño en los caminos del amor. ²Identifícate con el miedo, y te vuelves un extraño ante tus propios ojos. ³Y de este modo, no te conocerás a ti mismo. ⁴Lo que tu Ser es sigue siendo algo ajeno para la parte de ti que cree que es real, aunque diferente de ti: ⁵¿Quién podría estar en su sano juicio en tales circunstancias? ⁶¿Quién sino un loco podría creer que él es lo que no es, y juzgar en contra de sí mismo?

2. Hay un extraño entre nosotros que procede de una idea tan ajena a la verdad que habla un idioma distinto, percibe un mundo que la verdad desconoce y entiende aquello que la verdad juzga como carente de sentido. ²Pero aún más extraño es el hecho de que no reconoce a aquel a quien visita, y sin embargo, sostiene que el hogar de éste

es suyo, mientras que el que está en su hogar es el que es el extraño. ³No obstante, qué fácil sería decir: "Este es mi hogar. ⁴Aquí es donde me corresponde estar y no me iré porque un loco me diga que tengo que hacerlo".

3. ¿Qué razón hay para no decir esto? ²¿Cuál podría ser la razón sino que has invitado a ese extraño a ocupar tu lugar, y has permitido convertirte en un extraño ante tus propios ojos? ³Nadie se dejaría desahuciar tan innecesariamente a no ser que pensase que hay otro hogar que está más de acuerdo con sus gustos.

4. ¿Quién es el extraño? ²¿A quién no le corresponde estar en el hogar que Dios proveyó para Su Hijo, a ti o al miedo? ³¿Es acaso el miedo obra Suya, creado a Su semejanza? ⁴¿Es acaso el miedo lo que el amor completa y mediante lo cual se completa a sí mismo? ⁵No hay hogar que pueda darle cobijo al amor y al miedo, ⁶pues no pueden coexistir. ⁷Si tú eres real, el miedo no puede sino ser una ilusión. ⁸Mas si el miedo es real, entonces eres tú el que no existe.

5. ¡Qué fácilmente se puede resolver este dilema! ²Todo aquel que teme no ha hecho sino negar su verdadera identidad y decir: "Yo soy el extraño aquí. ³De modo que le cedo mi hogar a uno que es más como yo que yo mismo, y le doy todo cuanto pensé que era mío". ⁴Ahora se ha exilado por fuerza, sin saber quién es, inseguro de todo, menos de esto: que él no es él mismo, y que se le ha negado su hogar.

6. ¿En pos de qué va a ir ahora? ²¿Qué podría encontrar? ³Alguien que se ha convertido en un extraño ante sus propios ojos no puede encontrar un hogar no importa dónde lo busque, pues él mismo ha imposibilitado su regreso. ⁴Está perdido a menos que un milagro venga y le muestre que ya no es un extraño. ⁵El milagro vendrá. ⁶Pues su Ser sigue morando en su hogar. ⁷Y su Ser no ha invitado a ningún extraño ni se ha confundido a Sí Mismo con ningún pensamiento ajeno a Él. ⁸E invocará a lo que es Suyo a Sí Mismo en reconocimiento de lo que es Suyo.

7. ¿Quién es el extraño?. ²¿No es acaso aquel a quien tu Ser no invoca? ³Ahora eres incapaz de reconocer a ese extraño que merodea entre vosotros, pues le has cedido tu legítimo lugar. ⁴No obstante, tu Ser está tan seguro de lo que es Suyo como Dios lo está de Su Hijo. ⁵Dios no está confundido con respecto a la creación. ⁶Está seguro de lo que es Suyo. ⁷Ningún extraño se puede interponer entre Su conocimiento y la realidad de Su Hijo. ⁸Él no sabe de extraños. ⁹Él está seguro de Su Hijo.

8. La certeza de Dios es suficiente. ²A aquel a quien Él reconoce como Su Hijo le corresponde estar allí donde Él estableció a Su Hijo para siempre. ³Él ha contestado tu pregunta: "¿Quién es el extraño?" ⁴Oye Su Voz asegurarte, con serenidad y certeza, que tú no eres un extraño para tu Padre ni tu Creador se ha vuelto un extraño para ti. ⁵Aquel a quien Dios se ha unido es eternamente uno, pues está en su hogar en Él, y no es un extraño para Sí Mismo.

9. Hoy damos gracias de que Cristo haya venido a buscar en el mundo lo que es Suyo. ²Su visión no ve extraños, sino que contempla a los Suyos y se une a ellos jubilosamente. ³Ellos lo ven como un extraño, pues no se reconocen a sí mismos. ⁴No obstante, a medida que le den la bienvenida, lo recordarán. ⁵Y Él los conducirá dulcemente de regreso a su hogar, donde les corresponde estar.

10. Cristo no se olvida de nadie. ²No deja de darte ni uno solo de tus hermanos para que los recuerdes a todos, de manera que tu hogar pueda ser pleno y perfecto, tal como fue instituido. ³Él no se ha olvidado de ti. ⁴Mas tú no lo podrás recordar a Él hasta que contemples todo tal como Él lo hace. ⁵El que niega a su hermano lo está negando a Él, y, por lo tanto, se está negando a aceptar el don de la visión mediante el cual puede reconocer a su Ser claramente, recordar su hogar y alcanzar la salvación.

LECCIÓN 161

Dame tu bendición, santo Hijo de Dios.

1. Hoy vamos a practicar de manera diferente, y a pronunciarnos en contra de nuestra ira de modo que nuestros temores puedan desaparecer y darle cabida al amor. ²He aquí la salvación, en las simples palabras con las que practicamos la idea de hoy. ³He aquí la respuesta a toda tentación, pues jamás puede dejar de darle la bienvenida al Cristo allí donde antes imperaban la ira y el miedo. ⁴Aquí se consuma la Expiación, el mundo se transpone sin riesgo alguno y el Cielo queda restaurado. ⁵He aquí la respuesta que te da la Voz que habla por Dios.

2. La condición natural de la mente es una de abstracción total. ²Mas una parte de ella se ha vuelto antinatural. ³No ve todo como si fuese uno solo, ⁴sino que ve únicamente fragmentos del todo, pues sólo de esa manera puede forjar el mundo parcial que tú ves. ⁵El propósito de la vista es mostrarte aquello que deseas ver. ⁶Todo lo que oyes le trae a la mente únicamente los sonidos que ésta desea oír.

3. Así fue como surgió lo concreto. ²Y ahora son las cosas concretas las que tenemos que usar en nuestras prácticas. ³Se las entregamos al Espíritu Santo, de manera que Él las pueda utilizar para un propósito diferente del que nosotros les conferimos. ⁴Él sólo se puede valer, para instruirnos, de lo que nosotros hicimos, pero desde una perspectiva diferente, a fin de que podamos ver otro propósito en todo.

4. Un hermano es todos los hermanos. ²Y en cada mente se encuentran todas las mentes, pues todas las mentes son una. ³Ésta es la verdad. ⁴No obstante, ¿aclaran estos pensamientos el significado de la creación? ⁵¿Te brindan estas palabras perfecta claridad? ⁶¿Qué parecen ser sino sonidos huecos; bellos tal vez, correctos en el sentimiento que expresan aunque fundamentalmente incomprensidos e incomprensibles? ⁷La mente que se enseñó a sí misma a pensar de manera concreta ya no puede aprehender la abstracción en el sentido del abarcamiento total que ésta representa. ⁸Necesitamos poder ver un poco para poder aprender mucho.

5. Nos parece que es el cuerpo el que coarta nuestra libertad, el que nos hace sufrir y el que finalmente acaba con nuestras vidas. ²Sin embargo, los cuerpos no son sino símbolos de una forma específica de miedo. ³El miedo desprovisto de símbolos no suscita respuesta alguna, pues los símbolos pueden representar lo que no tiene sentido. ⁴El amor, al ser verdad, no tiene necesidad de símbolos. ⁵Pero el miedo, al ser falso, se aferra a lo concreto.

6. Los cuerpos atacan; las mentes no. ²Este pensamiento nos hace pensar sin duda en el texto, en el que se subraya con frecuencia. ³Ésta es la razón por la que los cuerpos se convierten tan fácilmente en símbolos del miedo. ⁴Se te ha instado en innumerables ocasiones a que mires más allá del cuerpo, pues lo que éste ve es el símbolo del "enemigo" del amor que la visión de Cristo no ve. ⁵El cuerpo es el blanco del ataque, ya que nadie piensa que lo que odia sea una mente. ⁶Sin embargo, ¿qué otra cosa sino la mente le ordena al cuerpo a que ataque? ⁷¿Qué otra cosa podría ser la sede del miedo sino lo que piensa en el miedo?

7. El odio es algo concreto. ²Tiene que tener un blanco. ³Tiene que percibir un enemigo de tal forma que éste se pueda tocar, ver, oír y finalmente matar. ⁴Cuando el odio se posa sobre algo, exige su muerte tan inequívocamente como la Voz de Dios proclama que la muerte no existe. ⁵El miedo es insaciable y consume todo cuanto sus ojos contemplan, y al verse a sí mismo en todo, se siente impulsado a volverse contra sí mismo y destruirse.

8. Quien ve a un hermano como un cuerpo lo está viendo como el símbolo del miedo. ²Y lo atacará, pues lo que contempla es su propio miedo proyectado fuera de sí mismo, listo para atacar, y pidiendo a gritos volver a unirse a él otra vez: ³No subestimes la intensidad de la furia que puede producir el miedo que ha sido proyectado. ⁴Chilla de rabia y da zarpazos en el aire deseando frenéticamente echarle mano a su hacedor y devorarlo.

9. Esto es lo que contemplan los ojos del cuerpo en uno que el Cielo tiene en gran estima, los ángeles aman y Dios creó perfecto. ²Ésta es su realidad. ³Y en la visión de Cristo su hermosura se ve reflejada de una manera tan santa y tan bella que apenas podrías contener el impulso de arrodillarte a sus pies. ⁴Mas en lugar de ello tomarás su mano, pues tú eres semejante a él en la visión que lo ve así. ⁵El ataque que lanzas contra él es lo que es tu enemigo, pues te impide percibir que en sus manos está tu salvación. ⁶Pídele únicamente eso y él te la dará. ⁷No le pidas que sea el símbolo de tu miedo. ⁸¿Pedirías acaso que el amor se destruyese a si a mismo? ⁹¿O preferirías que te fuese revelado y que te liberase?

10. Hoy vamos a practicar de una manera que ya hemos intentado antes. ²Ya estás más preparado, y hoy te acercará más a la visión de Cristo. ³Si te propones alcanzarla, hoy *lo* lograrás. ⁴Y una vez que la hayas alcanzado, no estarás dispuesto a aceptar los testigos que convocan los ojos del cuerpo. ⁵Lo que verás te traerá con su cántico el recuerdo de melodías ancestrales. ⁶El Cielo no se ha olvidado de ti. ⁷¿No te gustaría acordarte de él?

11. Selecciona a un hermano para que sea el símbolo de los demás y pídele la salvación. ²Visualízalo primero tan claramente como puedas, de la misma manera en que estás acostumbrado a verlo. ³Observa su rostro, sus manos, sus pies, su ropa. ⁴Obsérvalo sonreír, y ve los gestos que le has visto hacer tan a menudo que ya te resultan familiares. ⁵Luego piensa en esto: lo que estás viendo ahora te impide ver a aquel que te puede perdonar todos tus pecados, arrancar con sus sagradas manos los clavos que atraviesan las tuyas y quitar de tu ensangrentada frente la corona de espinas que tú mismo te pusiste. ⁶Pídele lo siguiente para que él pueda liberarte:

⁷Dame tu bendición, santo Hijo de Dios.

⁸Quiero contemplarte con los ojos de Cristo, y ver en ti mi perfecta impecabilidad.

12. Y Aquel a Quien has invocado te responderá. ²Pues oírás en ti la Voz que habla por Dios y te responderá con la tuya. ³Contempla ahora a aquel que tan sólo habías visto como carne y hueso, y reconoce que Cristo ha venido a ti. ⁴La idea de hoy es la manera de escaparte del miedo y de la ira. ⁵Cerciórate de repetirla inmediatamente en caso de sentir la tentación de atacar a un hermano y de percibir en él el símbolo de tu miedo. ⁶Y lo verás cambiar súbitamente de enemigo a salvador; de demonio al Cristo.